

***Raghium inquisitor* (Linneo, 1758) y *Acanthocinus aedilis* (Linneo, 1758) (COLEOPTERA, CERAMBYCIDAE), ESPECIES REGISTRADAS EN ALMERÍA (ANDALUCÍA, ESPAÑA)**

Jerónimo NAVARRO¹, José María URBANO² y Antonio LLINARES³

¹ Las Letanías, 8. 4º C. 41013 SEVILLA

² Capuchinos, 4. PL. 2, 4º - 4. 41003 SEVILLA

³ Genaro Parladé, 13. 1. 5º A. 41013 SEVILLA

RESUMEN:

Datos de la presencia en Almería (Andalucía, España) de dos especies de la familia Cerambycidae (Coleoptera, Poliphaga): *Raghium inquisitor* (Linneo, 1758) y *Acanthocinus aedilis* (Linneo, 1758). Con fotografías y apuntes biológicos, corológicos y ecológicos.

PALABRAS CLAVE: Coleoptera, Cerambycidae, *Raghium inquisitor*, *Acanthocinus aedilis*, Bayárcal, Almería, Andalucía, España..

***Raghium inquisitor* (Linneo, 1758) and *Acanthocinus aedilis* (Linneo, 1758)
(COLEOPTERA, CERAMBYCIDAE), species present in Almería
(Andalusia, Spain)**

ABSTRACT:

Data about the presence in Almería (Andalusia, Spain) of two species of the family Cerambycidae (Coleoptera, Poliphaga): *Raghium inquisitor* (Linneo, 1758) and *Acanthocinus aedilis* (Linneo, 1758). With photographs and biological, corological and ecological annotations.

KEY WORDS: Coleoptera, Cerambycidae, *Raghium inquisitor*, *Acanthocinus aedilis*, Bayárcal, Almería, Andalusia, Spain..

Introducción

Varias obras generalistas sobre la familia Cerambycidae atribuyen a estas dos especies una corología parecida (coincidencia que ha tenido algo de premonición para los autores). De *Raghium inquisitor* se había dicho esto: ser conocida de la parte septentrional más húmeda de la península (VIVES, 1985); habitar en toda ella (VIVES, 2000); contar con una basta distribución, pero solo en biotopos de bosque húmedo (VIVES, 2001); gozar de una amplia distribución peninsular (GONZÁLEZ PEÑA, 2002); ser habitual en toda la península, aunque escasa en el sur (VERDUGO, 2004). Y esto otro de *Acanthocinus aedilis*: darse solo en la mitad septentrional bien en zonas elevadas bien en zonas bajas húmedas (VIVES, 1985); localizarse en los pinares de altura, más o menos entre 800 y 1000 ms., siendo más

rara en la mitad sur (VIVES, 2000); ser conocida de la mitad norte con algunas pequeñas colonias en las serranías del este ibérico (VIVES, 2001); conocerse de la parte septentrional y de toda la vertiente mediterránea (GONZÁLEZ PEÑA, 2002); darse en los pinares de altura de la mitad norte y volverse muy rara en territorio andaluz (VERDUGO, 2004). Aseveraciones acompañadas de una escasez de registros tan llamativa que casi obliga, al menos respecto a Andalucía, a cuestionarse si están justificadas. De ahí que los autores se sientan altamente gratificados al aportar los datos que siguen.

Material y métodos

La recolección de insectos de que se da cuenta es producto parcial de sendas excursiones realizadas -con la finalidad genérica de explorar el terreno- a la cadena de cerros y cerrajones (materiales esquistosos metamórficos) que rodean a la población almeriense de Bayárcal -en el tramo más oriental de Sierra Nevada- y son parte de su término municipal. J. M. Barreda se unió a los autores del texto en la segunda de las excursiones. Una de las dos especies -*Raghium inquisitor*- se convirtió en objeto de búsqueda al apreciar JN elementos propiciatorios de su presencia en algunos de los biotopos recorridos. En cuanto a la otra -*Acanthocinus aedilis*-, ni siquiera eso. Su recolección se produjo meses más tarde al eclosionar varias larvas/ninfas alojadas en una pequeña carga de cortezas de pino recogida en aquellos parajes (durante las excursiones se acopió leña destroncada de pinos con señales de sufrir el ataque de insectos devoradores de la madera, pero sin idea de a que especie o especies servían de fitohuesped). Esta circunstancia obliga a calificar como inesperada la aparición de los ejemplares de *Acanthocinus*.

Datos específicos

Posición sistemática

Subfamilia: LEPTURINAE Latreille, 1802

Tribu: RAGIINI Kirby, 1837

Género: *RAGHIUM* Fabricius 1775

Raghium inquisitor (Linneo, 1758)

Registros. ALMERÍA. Bayárcal. 09/10/2004 y 30/10/2004. 81 exs. J. M. Barreda, A. Llinares, J. Navarro y J. M. Urbano leg. (col. J. M. Barreda, col. P. Coello, col. A. Llinares, col. J. Navarro, col. J. M. Urbano).

Descripción. Tamaño: 12-22 ms. Diseño: el cuerpo esbelto y las patas largas asemejan a *Raghium inquisitor* a otros muchos cerambycidos de tamaño mediano;

sus antenas cortas, en cambio, limitarían la comparación a ejemplares con las antenas aserradas a la altura del tercer o cuarto artejo. Cromatismo: grisáceo-parduzco tirando a negro paliado a su vez por la vellosidad más clara que recubre el tegumento. Cabeza estrecha con ojos lisos, temporales glabros y romos y antenas proyectadas hacia delante y, conforme a lo dicho, muy cortas (apenas sobrepasan, incluso entre los machos, la base elitral). Pronoto de tipo hexagonal bastante regular y con los ángulos laterales prolongados en espina. En cada élitro, pilosidad gris y espesa en la parte superior, tres costillas descendentes negras y dos franjas transversales también negras u oscuras, lampiñas, de gran regularidad y permanencia en la especie (son muy raros los individuos que carecen de ellas) rodeadas por manchas amarillentas o rojizas, difusas e irregulares. Estas manchas oscuras son zonas del tegumento carentes de vellosidad y que exteriorizan, por tanto, su auténtica coloración. Patas recias y largas.

Biología. Entre abril y agosto, los imagos frecuentan la madera de los árboles caídos en trance de descomponerse. En ellos se aparean machos y hembras o estas últimas hacen la puesta. Las hembras ponen alrededor de 150 huevos (ZAHRADNÍK & CHVALA, 1990) distribuidos en pequeños grupos, en las grietas de los tocones y bajo la corteza desgajable (nunca bajo cortezas ceñidas a la madera) de troncos o ramas derribadas de coníferas y otros árboles que hayan quedado al caer en posición de horizontalidad y a alguna distancia del suelo. Las larvas, cuya máxima longitud puede estar alrededor de 27 mm., se desarrollan bajo las cortezas, se alimentan de fragmentos de madera descompuesta (se excluye que puedan alimentarse de savia, inexistente en la madera muerta) y se transforman en ninfas al segundo o tercer año (dependiendo de la altitud, a más altura, más tiempo) en una celda pupal en la que, como también sucede con otras especies, inverna/hiberna el imago. Para acondicionar estas celdas las larvas aprovechan las depresiones de los leños en contacto directo con la corteza y las enmarcan mediante la acumulación de virutas o trozos de fibra en una especie de anillo a veces llamativo por su buen acabado. Resulta altamente curiosa la visión de estos insectos en sus fases larvaria, ninfal y adulta rodeados por esa especie de aureola de virutas en que en parte consiste su cámara pupal.

Se ha señalado como su fitohuesped a varias coníferas y caducifolios: *Pinus*, *Abies*, *Picea*, *Larix*, *Cedrus*, *Quercus*, *Castanea*, *Fagus*, *Betula* (VERDUGO, 2004). Los ejemplares que motivan estas líneas se hallaban sobre troncos y ramas de pinos de repoblación antigua (con la excepción de uno de ellos capturado sobre un cardo seco). La especie parece tener preferencia por los bosques de abetos y pinos y llega, en la alta montaña, hasta el límite superior de los árboles.

Distribución. Paleártica y neártica. En Asia ocupa las zonas templadas; en Europa prefiere las tierras del norte. También se la encuentra en las Islas Británicas (ZAHRADNÍK, 1985). Extendida por USA y México. Poblaciones residuales en

África del Norte (VERDUGO, 2004). En España se la tiene por común y, aunque espaciada, se la ha registrado en varios puntos de la mitad septentrional, en especial de Cataluña (VIVES, 1985) y Aragón (GONZÁLEZ PEÑA, 2002). Pero es rara en Andalucía, donde solo se la conocía, en Granada, de la Sierra de Baza -donde también la encontraron los autores de esta nota (Prado del Rey-Sierra de Baza. 23/04/2005. 3 ex. J. Navarro, A. Llinares, J.M. Urbano leg. col. J. Navarro)-, de la Sierra de La Sagra y de Pradollano-Sierra Nevada; y, en Jaén, de varias localidades de las Sierras de Cazorla y Segura (VERDUGO, 2004). El presente registro amplía a Almería la presencia contrastada de la especie.

Subfamilia: LAMIINAE Latreille, 1825

Tribu: ACANTHOCININI Blanchard, 1845 (1939)

Género: *ACANTHOCINUS* Dejean, 1821

Acanthocinus aedilis (Linneo, 1758)

Registros. ALMERÍA. Bayárcal. Finales de diciembre de 2004 y principios de enero de 2005. 7 exs. -4 machos, 3 hembras- emergidos de cortezas de pino. J. Navarro, A. Llinares y J. M. Urbano leg (col. P. Coello, col. A. Llinares, col. J. Navarro, col. J. M. Urbano)

Descripción. Tamaño: 10 a 20 mm. Diseño: ancho, aplastado, veloso. Cromatismo: tonalidad pardusca apagada (color corteza de pino con varias intensidades), matices rojizos y cuatro manchitas redondas de color amarillo en la velosidad que recubre el pronoto. La cabeza es apaisada, aplanada, y con punteado irregular. También el pronoto es apaisado, anárquico su punteado y lo remata a cada costado una protuberancia aguda. En la parte superior del pronoto las manchas amarillas son muy visibles y aparecen alineadas latitudinalmente. En los élitros, anchos, subparalelos y de ángulos superiores salientes y redondeados, suelen vislumbrarse dos grandes sombras oscuras, transversales y oblicuas, inciertas, borrosas, prácticamente borradas a veces. También en los élitros (sobre todo en individuos con escaso desgaste tegumentario) hay numerosas pequeñas manchas, a menudo simples puntos, muy precisos, pardo-negrucos. El rasgo distintivo inconfundible de este insecto es, no obstante, su equipamiento antenarior: artejos muy estilizados en parte rosados en parte negruzcos (excepto el escapo y el pedicelo, totalmente negros) que dan a las antenas apariencia de anillos concatenados; y, sobre todo, su espectacular longitud, hasta cinco veces mayor a la del cuerpo en los machos (se las tiene por las más largas, proporcionalmente, del todo el reino animal) y solo de vez y media al doble de largas en las hembras. Patas robustas con fémures algo engrosados (el primer artejo de los tarsos posteriores es más corto que los otros tres juntos, circunstancia irrelevante a primera vista pero útil para distinguir a esta especie de otras muy próximas en que se invierten los

términos). A las hembras se las distingue, además de por la menor longitud antenaria, por su ovopositor no retráctil rematado en un prominente pincho truncado.

Biología. Vive en boscajes de coníferas, especialmente de pinos (también se localiza en abetos y alerces), desde las tierras llanas a lo más alto de las montañas, aunque en Andalucía parece restringida a algunas zonas altas. Cada hembra deposita entre 30 y 50 huevos (ZHRADNÍK, 1985) en tocones y raíces aéreas; más raramente en ramas y troncos de árboles recién caídos o muertos; y más raramente todavía en árboles en pie debilitados por otros parásitos, aunque todo es posible (se han dado casos de *Acanthocinus* que completaron su ciclo en maderas curadas y trabajadas). Las hembras alcanzan la madera con su ovopositor a través de pequeños agujeros que practican con las mandíbulas en las cortezas. Y con las cortezas satisfacen las larvas sus necesidades: de ellas se alimentan, en ellas se desarrollan, bajo ellas o dentro de ellas excavan sus galerías en zig-zag y construyen cámaras pupales para su mutación en ninfas (de trozos de corteza emergieron todos los ejemplares de *Acanthocinus* recogidos por los autores). La ontogenia completa se calcula en dos años (VERDUGO, 2004).

Los imagos eclosionan en otoño (si éste es suave y soleado a veces se les ve en octubre) y a continuación invernan en la cámara pupal, a la que no dan su adiós definitivo hasta la llegada de la primavera. Vuelan de marzo a septiembre en jornada prolongada (son activos de día y también al crepúsculo), les atraen las secreciones resinales y la savia fermentada de los árboles y se instalan con preferencia, conforme a lo dicho, en las rendijas de los tocones, donde camuflan sus largas antenas y se mimetizan con las cortezas. Y a la llegada del otoño, vuelta a empezar: las nuevas promociones de *Acanthocinus aedilis* ocupan las cunas pupales dispuestas a pasar el invierno.

Se ha atribuido a los machos en su fase de imagos la disputa violenta por el territorio. Cuando coinciden varios ejemplares en una misma porción de leña, los machos parecen guardar alguna distancia entre ellos y repartirse el espacio disponible. Y en el origen de este equilibrio territorial pudieran haberse producido uno o varios combates bilaterales. Los machos rivales, frente contra frente y con las largas antenas pegadas a los costados, presionan con fuerza hasta que uno de ellos cede y pone tierra por medio. Pero a la vista de las grandes diferencias de tamaño que se dan entre los machos, también cabe atribuir a estas contiendas un cierto carácter ritual y mecanicista. Son pocos los casos, al menos, en que el resultado de los enfrentamientos resulta dudoso. Los encontronazos se producen, pero tal vez respondan a otras motivaciones.

Distribución. Especie borealpina de distribución paleártica, sobre todo en su mitad septentrional en el caso de Europa (está muy extendida en los pinares

centroeuropeos); local en Escocia e Irlanda; presente en los Balcanes, en el Cáucaso, en Siberia (ZAHRADNÍK, 1985), en Extremo Oriente (VERDUGO, 2004). Común, y hasta popular en algunas comarcas en épocas pasadas (sus larguísimas antenas, como las mandíbulas de algunos lucánidos, no podían menos que llamar la atención), hoy se trata de una especie en regresión ostensible. VERDUGO, 2004 la considera muy rara en Andalucía y la cita de Córdoba (Santa María de Trassierra-Córdoba), de Granada (Granada-ciudad) y de Jaén (varios puntos de la Sierra de Cazorla: Fuente Bermeja, Vadillo de Castril, Cazorla). A dichas citas se añade ahora esta de Bayárcal (Almería) en el tramo más oriental de Sierra Morena.

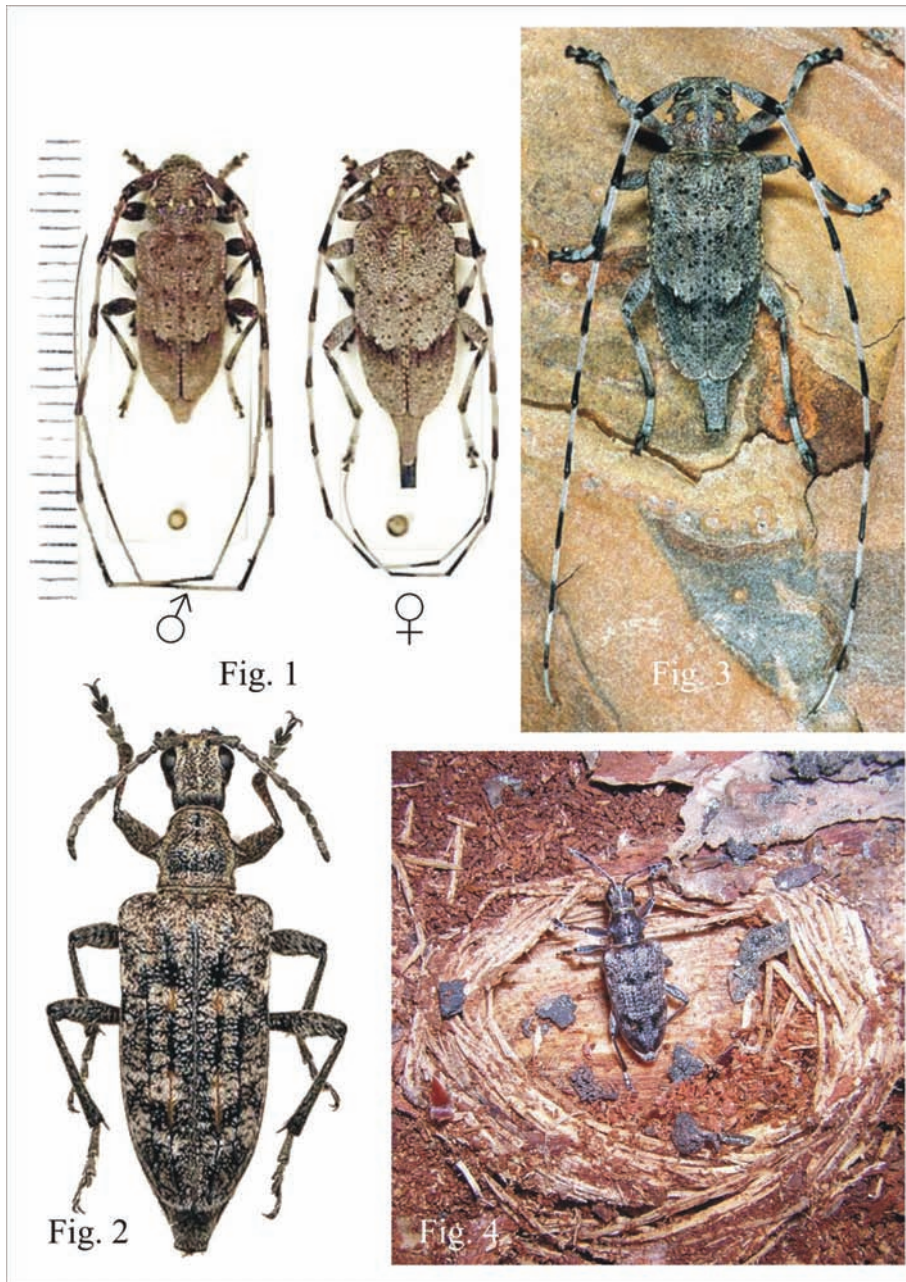
Conclusiones

Los registros reseñados apuntalan las teorías citadas en la Introducción, incorporan Almería a la corología contrastada de estas dos especies -la no contrastada viene de lejos- y refuerzan la escasa nómina de citas andaluzas referenciables (base necesaria de toda información con garantías). Se indicaba al principio del texto, como curiosidad, el carácter premonitorio que para la localización conjunta de estas especies habían tenido los diversos elementos comunes de su distribución territorial tal y como aparecen en los textos generalistas consultados. Y lo cierto es que se las ha localizado en un mismo biotopo. Insectos madereros ambas especies, tal vez no compartieran los mismos árboles pero sí el mismo bosque.

Bibliografía

- GONZÁLEZ PEÑA, C. 2002. Catálogo de los Cerambycidae (Coleoptera) de Aragón. Catálogos de la Entomofauna Aragonesa, vol. 27. Sociedad Entomológica Aragonesa. Zaragoza. 44 pp.
- VERDUGO, A. 2004. Cerambycidae de Andalucía. Sociedad Andaluza de Entomología. Monográfico nº 1. Córdoba. 152 pp.
- VIVES, E. 1985. Cerambícidos (Coleoptera) de la Península Ibérica y de las Islas Baleares. Treballs del Museu de Zoologia. Ajuntament de Barcelona. Barcelona. 2: 1 – 137.
- VIVES, E. 2000. *Coleoptera. Cerambycidae*. Fauna Ibérica, vol. 12. Museo Nacional de Ciencias Naturales y Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 716 pp.

Fecha de recepción: 29/Abril/2005
Fecha de aceptación: 12/Mayo/2005



Figuras 1 y 2. Habitus de *Acanthocinus aedilis* (macho y hembra) y de *Raghium inquisitor*. Figuras 3 y 4. Imagos de *A. aedilis* y *R. inquisitor*.

*Fotos de José M^a URBANO.